

## COSAS DE LA VIDA

Papá, mamá y yo teníamos previsto ir al cementerio a visitar la tumba del abuelo que hacía dos meses murió a causa del maldito Covid 19, y por esta razón tuvo un pésimo entierro. El día amenazaba lluvia.

Papá, hombre exigente, quería verificar por si mismo que todo estaba bien y que su padre reposaba en su última morada, dignamente.

Llegados al cementerio una vez frente a la tumba de la familia, vimos con agrado el aspecto aseado de la misma. Varios ramos de flores multicolores y frescas, le daban un aspecto alegre adornando la sepultura. Recordaban, sin dudar, el carácter jovial y dicharachero del difunto.

El me ayudaba en mis tareas del colegio, me contaba historias, a veces exageradas y me daba todo su cariño. Eso sí, no me quiso confesar ningún secreto de sus andanzas en la Marina Mercante, y siempre decía, “Mas adelante te contaré algún secretillo”

Mamá le preguntó a papá si había sido él quien ordenó esta preparación a lo que este respondió que no, que habría sido la funeraria para compensar el pésimo entierro que le dieron. Una vez comprobada la situación, mamá que tenía sus problemas con el abuelo, empezó a dar muestras de cansancio y nerviosismo decidiendo volver a casa. Papá, iba delante como siempre, detrás mamá casi corriendo y yo me hice la remolona para dar la última mirada a la sepultura. Entonces vi que una mujer elegantemente enlutada, con fino porte, de manera furtiva se acercó a la tumba para recoger un paraguas olvidado que apenas perceptible, reposaba sobre la cabecera de la tumba, entre las flores.

Y se hizo la luz. Había descubierto un secreto familiar. Miré de nuevo hacia el túmulo, sonreí e imaginé la cara picara de mi abuelo en su penumbra y me fui convencida. El era viudo....¡¡ El abuelo tenía novia!!

- Nena ... vamos ... vamos. Inquirió mamá.
- Ya voy, mamá ... ya voy. Dije yo.